

Leandro Katz:  
Arrebatos, diagonales y rupturas

por ParteDos

### **Visiones de un adorador de la luna**

Escritor, artista visual y cineasta, Leandro Katz es conocido sobre todo por sus instalaciones fotográficas y películas. Perteneciente a esa generación de artistas argentinos cuya juventud se ancló en los explosivos '60, Katz se inclinó, ya desde aquella época, por los lenguajes experimentales, la inquietud por la América Latina profunda, una fuertísima curiosidad por la Historia, la astronomía y la arqueología, y la experiencia de la extrañeza. Esta última tomó cuerpo no sólo a través de sus numerosos viajes por tierra atravesando la selva amazónica, Centroamérica y Sudamérica, sino también por medio de su elección de vida: desde 1965 hasta 2006 Leandro vivió en Nueva York. Siempre, la elección de una tierra distinta a la natal es un riesgo, también un viaje extremo.

Durante sus primeros años en Norteamérica Katz hizo de todo: traducciones, lecturas de poesía, trabajos editoriales, publicidades, artesanías, diseños de vidrieras, portadas de libros y discos. También se vinculó, durante esos primeros tiempos, con artistas y escritores argentinos y latinoamericanos que vivían o pasaban por allí, como Eduardo Costa, Marcelo Bonevardi, Marta Minujín, Luis Felipe Noé, Luis Camnitzer, Rodolfo Abularach, Madela Ezcurra, Juan Julián Caicedo, Alberto Girri. Pero su mundo no quedó dentro de una comunidad regional cerrada sino que se extendió. Su red de relaciones incluyó también a Anne Waldman, Gordon Matta-Clark, Helio Oiticica –se mudó al piso continuo al del departamento de Katz, en la Segunda Avenida-, Alejandro Jorodowsky, Ted Castle, David Lee. Con los dos últimos formó una editorial independiente, “El Triángulo Rotador Evanesciente” (1970- 1975). Más tarde, trabajaría con los integrantes del Teatro del Ridículo, especialmente con el actor, dramaturgo, drag, inventor y su amigo, Charles Ludlam.

Sin dudas, Katz fue testigo de la época más efervescente de Nueva York, y absorbió toda la experimentación posible allí. Su enorme conciencia crítica desplegada a partir de la sensibilidad -una sensibilidad artística pero también social e histórica- resultan en un tipo de obra original, compleja, que habla de las tramas profundas y ocultas de los poderes económicos y políticos, pero a través de un lenguaje vanguardista, propio de la época en que esas obras fueron realizadas (algunas en los '60, otras en los '70, '80 y 90's).

En sus trabajos expuestos ahora en el Espacio Fundación Telefónica, hay varios que no debe dejar de ver: la video-instalación “**Mucho ha cambiado París**” (16 mm) sobre Nueva York; “**El día que me quieras**”, su ensayo-documental sobre las últimas fotografías que documentan la muerte del Che Guevara, tomadas por Freddy Alborte en 1967, tras su muerte; y las “**Notas lunares**”, una video-instalación dividida en cuatro proyecciones, que confirma el profundo interés que Katz sostiene a lo largo de toda su carrera por la astronomía en relación con la Historia, la arqueología y la religión (muchas obras suyas tocan el mismo tema: sus “Alfabetos Lunares”, las “Oraciones Lunares” y la “Máquina de escribir lunar”, por ejemplo).